

COLEGIO DE PSICÓLOGOS DE CHILE A.G.

Discurso Ceremonia de Inauguración

VIII Congreso Nacional de Psicología, Julio 26 de 2017

Fernando Urra Silva, Presidente

Si cada uno de nosotros realiza el ejercicio de mirar de manera global la conducta que presentan las personas actualmente en nuestra Sociedad, les resultará evidente que se observan dificultades en la interacción cotidiana. Dicho de otra manera, la Sociedad Chilena está presentando síntomas de riesgos psicosociales, que dan cuenta de problemas de alta complejidad que enfrentan los chilenos y chilenas todos los días.

Frente a estas dificultades, que se observan a diario, el Colegio de Psicólogos de Chile no podía estar ajeno en la búsqueda de soluciones y por ello convocó a éste, su **VIII Congreso Nacional de Psicología**, con la esperanza de generar respuestas que permitan refrescar las alternativas de solución que se están analizando en la opinión pública.

Buscar nuevas respuestas frente a un Chile que está atravesando por una profunda crisis de credibilidad en sus instituciones de manera transversal, pareciera hoy día una obligación ineludible. Dicho de otro modo, las personas no creen en la sociedad en que viven, probablemente porque los problemas, los síntomas, les afectan de manera directa en su vivir cotidiano.

Esto hace que la crisis de credibilidad tenga un impacto nunca antes imaginado, es decir, el síntoma permanece y se reitera en el tiempo conformando casi un estrés post traumático. La molestia entonces reverbera y con ello también la desilusión y la decepción, que las personas tienen con las respuestas institucionales que se han podido construir; situación ésta que también toca al Colegio de Psicólogos de Chile.

Este, el VIII Congreso Nacional de Psicología que lleva por título "En el Cincuentenario del Colegio de Psicólogos de Chile: Nuevas Respuestas para el Nuevo Siglo" es un esfuerzo por generar una respuesta colectiva y compartida. Sabemos desde las investigaciones de Albert Bandura que las expectativas de autoeficacia colectivas permiten mayor avance y mejores resultados, por lo tanto, las respuestas individuales por brillantes que puedan resultar, son menos efectivas y menos trascendentes.

Declarada esta intención, la inquietud que surge inmediatamente es *¿cómo es posible construir estas “Nuevas Respuestas para el Nuevo Siglo”?*. El primer paso para abordar este desafío es realizar un diagnóstico psicosocial de la problemática en estudio.

Para comenzar con los aspectos positivos, podemos señalar que la Psicología en Chile nunca había gozado de una popularidad tan grande como en la actualidad. Nunca imaginamos que tantas personas quisieran ser psicólogos y que tantas Escuelas de Psicología existirían a lo largo de todo el país. Lo que se ha logrado principalmente, gracias al esfuerzo de las Universidades Privadas que se han desarrollado a lo largo de todo Chile, resolviendo variadas dificultades que se han presentado en este camino.

Hoy podemos llegar con nuestra disciplina a ciudades que nunca hubiésemos imaginado, dictar grados de Magister en diversas ciudades, y disponer de Centros de Atención Psicológicas, CAPS, para personas de todas las condiciones socioeconómicas, transformándose en una real alternativa frente a los problemas de salud mental de nuestra población.

Siguiendo con el ejercicio de un diagnóstico, pero esta vez enfocándonos en aspectos de salud mental poblacional cabe preguntarse, *¿qué problemas de conducta se aprecian en el país?* En una aproximación rápida, sin que el orden signifique importancia, podemos señalar:

1. En primer lugar, los estudios epidemiológicos evidencian que en nuestro país uno de cada tres adultos mayores de 15 años sufre problemas de salud mental en algún momento de su vida.

Por otro lado, Santiago de Chile encabeza las capitales con mayor número de trastornos ansiosos y depresivos en el mundo, lo que se ha traducido en un aumento explosivo del consumo de antidepresivos.

Complementario a ello, a partir del año 2008, los problemas psicológicos se convirtieron en la primera causa de incapacidad transitoria entre los beneficiarios del sistema público de salud: una de cada tres consultas en todo el servicio público de Santiago estaría dada por trastornos ansioso-depresivos.

La prevalencia de dificultades en salud mental es un problema mayor para las políticas públicas, más aún cuando para una buena parte de los trastornos psicológico-psiquiátricos existe una relación inversa entre prevalencia y estrato

socioeconómico, es decir, los más pobres tienen una carga mayor de problemas en salud mental.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala en su informe “Depresión y otros Desórdenes Mentales Comunes”, que en Chile el 5% de la población, mayor de 15 años tiene depresión. Peor aún, según el mismo informe, el 6,5% de la población presenta algún Trastorno de Ansiedad.

La depresión es un tipo de trastorno mental cuyos principales síntomas son un ánimo sombrío, decaimiento, bajar los brazos frente a las exigencias de la vida, un mal concepto de sí mismo, de su entorno y de su futuro. Sumado a ello, Desesperanza, fenómeno psicológico descrito con tanta maestría por las investigaciones de Martin Seligman, mundialmente conocido algunos años después por su “Psicología Positiva”.

Los problemas de ansiedad, están más relacionados con el estrés y la sensación de amenaza, son el denominador común de una serie de trastornos como los trastornos del sueño. Las personas que sufren de ansiedad habitualmente no pueden quedarse dormidas pensando en cómo resolver sus problemas. Y presentan como correlato un alto consumo de benzodiazepinas.

Sabemos que para que un tratamiento sea efectivo, en cuadros como depresión debe tratarse de forma integral y no sólo con fármacos, lo que requiere más recursos de los que actualmente se dispone. También sabemos que *“la salud mental es de bajo costo en tecnología, pero de alto costo en recursos humanos”*. No se requiere sólo de médicos psiquiatras, sino de trabajadores sociales con formación especializada y sobre todo, de psicólogos clínicos debidamente acreditados como especialistas. En los últimos estudios, se identifica que sólo el 2% del presupuesto de salud se asigna a salud mental, siendo que debería ser por lo menos de 6% del presupuesto nacional.

2. En segundo lugar, entre 2009 y 2013 los niños diagnosticados con Trastorno por Déficit Atencional cubiertos por el sistema de salud público se duplicaron, pasando de 27.659 casos en 2009 a 52.895 en 2013. El grupo etario más afectado, es el que va entre los 10 y los 14 años, que ha experimentado en igual período un alza de 106%.

En 2013, la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes dependiente de la ONU, situó a Chile entre los 10 países del mundo que más consumen metilfenidato (conocido como Ritalin). El metilfenidato, a la fecha, es la segunda

substancia psicotrópica más requerida por el Gobierno chileno para su servicio de salud.

3. En tercer lugar, la tendencia en los últimos años de la tasa de suicidio en jóvenes es al alza. Según datos del Ministerio de Salud, las muertes autoprovocadas alcanzarán los 12 casos por cada 100 mil habitantes en el año 2020, en la población de 10 a 19 años, posicionándose en el segundo lugar de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), organismo compuesto por 34 estados, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales.

Pero, *¿cómo podemos comprender este grave síntoma?*. Una primera reflexión nos orienta a pensar que son las consecuencias de una sociedad en exceso competitiva. Pareciera que nuestros jóvenes apremiados por una constante incertidumbre de qué será de sus vidas futuras, al no tener seguridad de poder estudiar, trabajar o desarrollarse, viven muy angustiados respecto a las exigencias percibidas como muy altas y unidireccionales, a las que ellos sienten que no van a llegar. Por aislamiento geográfico, por dificultades de financiamiento o bien simplemente por diversidad de intereses.

Entonces hay una cuestión individual primero, una suerte de tristeza, de desilusión, de desesperanza, y por otra parte exigencias sociales percibidas como desproporcionadas que no van de la mano con la realidad en que viven.

Si existieran fondos de investigación adecuados y oportunos liderados por agrupaciones de especialistas y universidades sería posible generar proyectos de investigación para el desarrollo de protocolos de evaluación del riesgo suicida. Por supuesto que desde el Ministerio de Salud Pública se han generado respuestas pero ellas enfatizan aspectos médicos y de cuidados clínicos para salvar la vida, pero no hay acompañamiento posterior, no hay mención a un trabajo desde la Psicología Clínica que permita reparar el daño presente, tanto para la víctima como para su familia.

Como sociedad no estamos preparados para una realidad tan cruda, más complejo aún si se aborda solamente como un problema médico postergando variables psicológicas que resultan fundamentales para comprender de manera holística esta delicada situación.

4. En cuarto lugar, según el informe del décimo primer Estudio Nacional de Drogas en Población General, señaló que el uso de cannabis pasó de 7,1% en 2012 a

11,4% en 2014. Es la primera vez que el empleo de marihuana alcanza los dos dígitos desde que el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (Senda) realizó por primera vez este informe en 1994.

En 2010, 75.981 chilenos declararon haber utilizado por primera vez cannabis. Cuatro años después casi 250.000 personas tuvieron su primera experiencia con la marihuana. En otras palabras la cifra se triplicó. Hay un aumento significativo en los adolescentes entre 12 y 18 años, que pasaron de 6,7% en 2012 a 13,5% en 2014. Al analizar el uso de la marihuana por sector económico, no hay diferencias significativas entre los estratos bajo, medio y alto

Las experiencias con marihuana aumentan, pero la percepción del riesgo que conlleva su uso disminuye de 46,8% a 34,4%, mínimo histórico desde que se mide.

En el mismo informe dos de cada 5 personas declararon haber tenido un episodio de embriaguez durante los últimos 30 días. En el caso de Alcohol el consumo problemático es tres veces mayor en los sectores bajos que en los altos siendo necesario generar estrategias para modificar conductas que permitan de manera efectiva estabilizar y bajar el consumo.

5. En quinto lugar y de acuerdo con el nuevo concepto de pobreza multidimensional el 20,4 por ciento de los chilenos está en situación de pobreza.

Frente a ésta aproximación diagnóstica a la realidad actual de la Psicología en Chile *¿qué respuestas podemos dar?* Visualizamos como prioritarias las siguientes necesidades:

A. Formación de postgrado, formación de especialistas.

Según la información que está disponible en cuanto a la asignación de becas para estudiar magister, se observa que al sumar la cantidad de becados entre los años 2009 y 2014 tenemos que de un Universo de 3000 beneficiados casi el 60% corresponde a alumnos de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica, siendo esta última la de mayor porcentaje de asignación. De este grupo de beneficiarios el 61% estudiaron en un establecimiento de educación particular.

El sistema “Becas Chile” es una competencia abierta donde hay dos elementos que en el caso de becas de magister al extranjero cobran importancia. Según sus bases, se otorga un puntaje no menor a la procedencia de la universidad de pregrado y además un puntaje importante hacia la universidad o programa que escoge como

destino el postulante. La mayor acreditación entre las universidades Chilenas es para la Universidad Católica y para la Universidad de Chile avaladas también en los rankings internacionales, lo que genera así, un circuito muy difícil de modificar para otros establecimientos y otros estudiantes.

Según la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt), en 2008, la tasa de doctorados llegó a 24 por cada millón de habitantes. Los datos, obtenidos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) señalan que ese año México formó a 33 doctores por cada millón de personas y Suiza a 452. Es más, Chile tiene en total solamente 3.648 investigadores, una cifra muy por debajo de los 28.621 doctorados en promedio que otros países presentan, según Unesco.

B. Investigación psicológica:

La Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, a través del Programa Fondecyt, adjudicó 517 nuevos proyectos en el Concurso Regular 2017, de un total de 1.850 que se presentaron.

Respecto a la distribución de los proyectos considerando las distintas disciplinas, se observa que en:

- Ciencias Naturales y Exactas: se aprobaron 197 proyectos lo que representa un 38,1% del total de adjudicaciones.
- En Tecnologías, se aprobaron 147 proyectos que corresponde a 28,4% del total.
- En Ciencias Sociales y Humanidades fueron seleccionados 173 proyectos, cifra que representa el 33,5% del total. A los 31 proyectos aprobados en Cs. Jurídicas le siguen Educación; Sociología; y Lingüística, Literatura y Filología, con 20 proyectos cada una.
- *En la nómina figuran doce investigaciones señaladas en la categoría de **Psicología** lo que tan sólo **representa el 2,32%** del total de proyectos.*

Este es uno de los problemas transversales de las Escuelas de Psicología el acceso a financiamiento para el desarrollo de investigación aplicada a la realidad nacional. Como consecuencia la formación de pregrado está anclada a la enseñanza de modelos teóricos tradicionales, dejando de abordar problemáticas locales que son las preocupaciones del país y distanciándose de la investigación empírico experimental de calidad.

Con un simple ejercicio es posible dimensionar este problema, según el Ministerio de Educación el año 2015 se titularon 3.951 nuevos psicólogos, si al menos la mitad de ellos realizara una investigación que permitiese publicar un artículo en una

revista de circulación local, tendríamos varias revistas científicas en el país y de muy buen nivel por cierto, situación que evidentemente no sucede.

C. Desarrollo de Instrumentos psicológicos y evaluación de procesos mentales superiores:

Una de las pruebas ampliamente usadas en Chile para evaluar la inteligencia en adultos es la escala Wechsler, conocida como WAIS. Sin embargo la versión chilena que se utilizaba hasta hace pocos años correspondía a la del WAIS que fue estandarizada en los años sesenta. Desafortunadamente pasaron muchos años para que se llevara a cabo un proyecto Fondef que permitiera la estandarización del WAIS IV.

El programa sobre "Construcción y estandarización de instrumentos de evaluación psicométrica para el desarrollo de una cultura de evaluación ética y rigurosa" es una iniciativa única en el país en los últimos años, liderada por el Centro de Desarrollo de Tecnologías de Inclusión de la Escuela de Psicología (CEDETI) de la P. Universidad Católica.

La necesidad de un cambio en la cultura de la evaluación psicológica es apremiante. Las pruebas psicológicas son instrumentos que requieren investigación y conocimiento para poder ser puestas en práctica. En este sentido es crucial el aporte de las universidades y centros de formación de especialidades, al desarrollo de la educación cognitiva. Los resultados de estos test ayudan de manera significativa en la toma de decisiones para muchas áreas de la salud mental, la educación, el trabajo y también nutren las políticas públicas.

Además, esperaríamos que la evaluación psicométrica fuese el único ámbito reservado por ley exclusivamente para los psicólogos y este ejercicio debiera estar regulado, como sucede en otros países que han consensuado algunas normas básicas respecto del uso de estos test. Complementario a ello, es urgente generar normativas sobre el uso, muchas veces indiscriminado y mal aplicado, de los test en Internet.

Derivado de lo anterior, la selección de personal en Chile es un tema bien particular, interesante de analizar, en términos de calidad y ética, y contrastando con lo que pasa en el ámbito internacional, muchos profesionales chilenos trabajan sin los instrumentos adecuados, utilizando test contruidos inclusive de manera artesanal, poniendo en tela de juicio ético el quehacer profesional. En Chile son pocos los psicólogos laborales que usan herramientas validadas y estandarizadas con baremos nacionales para la evaluación en procesos de selección de personal en las organizaciones.

D. Mejoramiento de la Calidad de la Formación del Psicólogo en Chile:

Estamos convencidos que los psicólogos somos los que mejor conocemos las competencias, actividades y necesidades requeridas por la Comunidad para garantizar la calidad, ética y eficacia del ejercicio profesional en las distintas especialidades psicológicas. Por eso, realizamos estudios en el Colegio de Psicólogos de Chile, cuyos resultados sugieren que para mejorar la calidad de la formación profesional de los psicólogos chilenos, se requieren respuestas a los siguientes factores:

- Establecer **estándares de formación académica**.
- Establecer **estándares de desempeño ético**.
- **Certificación de postítulo de competencias en las especialidades** de Psicología Clínica; Educacional; Social–Comunitaria; Jurídica; y Organizacional.
- **Acreditación obligatoria del pregrado** y formación basada en evidencia para todos los programas de Psicología.

Hecha ésta aproximación diagnóstica a la realidad actual de la Psicología en Chile, podemos apreciar que la respuesta no es única, dado que la problemática es multidimensional. Nos vemos enfrentados a muchas respuestas con diferente énfasis. No obstante, lo que sí es seguro, es que necesitamos que estas respuestas tengan como denominador común los siguientes elementos:

- 1.- Generar nuevo conocimiento científico, financiado por fondos públicos que respondan a las necesidades y problemáticas regionales.
2. La investigación en ciencias psicológicas debe tener un nivel acorde al desarrollo internacional de la disciplina para integrar y estar en sintonía con el conocimiento de última generación.
- 3.- Favorecer la formación de especialistas en cada campo de trabajo, ello requiere acceder a fondos de perfeccionamiento que permitan alcanzar grados de Magister y Doctor a un mayor número de Psicólogos.

4.- Promover como país políticas públicas que permitan el desarrollo de instrumentos psicológicos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo integral de nuestros niños y adolescentes, y así entregar a los profesionales instrumentos actualizados, validados y estandarizados a nivel nacional, que estén acordes con las necesidades y problemáticas de nuestros jóvenes.

5.- Mejorar el estándar ético y jurídico de la formación académica y profesional, lo que requiere una modernización de la legislación referida a la acreditación obligatoria de los programas de pregrado y a las tareas, deberes y atribuciones desarrolladas por los psicólogos en sus diferentes especialidades. Especialmente en lo referido al uso de instrumentos de evaluación e intervención psicológica de eficacia científicamente validada.

6.- Mejorar las condiciones de empleabilidad y estabilidad de los psicólogos, favoreciendo un rol protagónico en las políticas públicas. Así las respuestas se fortalecerían con el aporte que la madurez y experiencia profesional entregan.

Este es el tipo de respuestas que esperamos generar. Somos capaces de entregar a la comunidad chilena una psicología integradora, actualizada, vigorosa, con especialidades claramente definidas, con postgrados que contribuyan al desarrollo y solución de problemas actuales de nuestra sociedad. ***Este VIII Congreso Nacional de Psicología, constituye una exitosa muestra del alto nivel de los trabajos y expositores que, desde diferentes sectores de la profesión, se han unido en el año del Cincuentenario del Colegio de Psicólogos de Chile, aportando sus Nuevas Respuestas para el Nuevo Siglo.***

Muchas gracias.